

Cuando abordé el avión a África, pensé que sabía al menos un poco sobre qué esperar. Mis experiencias en Bolivia y Kentucky me habían demostrado cuán impactantes podrían ser nuestros programas en la vida de los niños en situación de pobreza, pero Etiopía y Kenia superaron cualquier preparación que podría haber tenido. Y regresé sabiendo mucho más sobre lo que los niños necesitan para prosperar, no solo comida y refugio, sino también educación, respeto, identidad y oportunidades.

Buscando una salida: Shelley reflexiona sobre las visitas al sitio en África

EL ARCO IRIS ENTRE LOS ADDIS ABABA SLUMS

Ahora me encuentro deseando que haya una manera de realmente dar a la gente en casa una idea de cómo es en algunos de los barrios bajos de la ciudad en Etiopía. Las palabras e incluso las fotos solo pintan parte de la imagen: las casas de ocho por diez pies sin ventanas ni piso, el hambre constante, la desesperación. Pero con esa imagen me gustaría mostrar cómo incluso una escuela pequeña, que parece tan dada a los estadounidenses, puede cambiar el curso de la vida de un niño.

Las palabras e incluso las fotos solo pintan parte de la imagen: las casas de ocho por diez pies sin ventanas ni piso, el hambre constante, la desesperación.

El Rainbow Center, uno de los socios voluntarios de Children Incorporated, me mostró los beneficios de brindar educación a niños como Luele y Abel. Fasika, el gerente del programa, coordina a los voluntarios para que proporcionen no solo matrícula, sino también uniformes y suministros, y lo siguen con visitas personales y apoyo. Si bien sus padres están ocupados ganando dinero para pagar su alquiler exorbitante, significa mucho para estos niños que alguien invierta personalmente en su bienestar.

Las palabras e incluso las fotos solo pintan parte de la imagen: las casas de ocho por diez pies sin ventanas ni piso, el hambre constante, la desesperación. Pero con esa imagen me gustaría mostrar cómo incluso una escuela pequeña, que parece tan dada a los estadounidenses, puede cambiar el curso de la vida de un niño.

CRECIENDO UN FUTURO EN SHASHAMANE

Incluso cuando pienso en las cargas que se cargan sobre los hombros tan pequeños, es difícil no sonreír cuando recuerdo cuán encantados estaban los niños de Shashamane al ver sus caras en la pantalla de mi iPad. Sus vidas rurales son más fáciles en algunos aspectos que sus contrapartes urbanas, pero en otros, la pobreza ha afectado más. Las familias tienden a tener más espacio para respirar aquí, pero el transporte es difícil con menos infraestructura y más tierra para atravesar.

Hablamos con Bisrat Sime, quien supervisa Kids Hope, sobre cómo Children Incorporated puede ayudar con el problema más básico: la comida. Nuestros 17 niños apadrinados en el programa obtienen matrícula, uniformes, suministros y transporte a la escuela, pero la comunidad necesita desesperadamente incluso semillas y fertilizantes para que sus campos produzcan cultivos. Recordé la hambruna etíope de la década de 1980 cuando noté cuán delgados están todos en Shashamane.

Imagen reflejada: los niños en África se ven a sí mismos en el i-Pad de Shelley

UN CAMINO HACIA ADELANTE PARA LAS NIÑAS KENYAN

La Escuela Materi para niñas es un recordatorio vivo de cómo una sola persona puede tener un tremendo impacto, incluso después de su muerte. El hermano John Konzka fundó la escuela en una aldea llamada Taraka para dar oportunidades a las niñas de Kenia, y ahora, dos años después de su fallecimiento, es fácil ver los resultados de sus incansables esfuerzos. Pienso en lo tranquilo que parecía ver a los estudiantes estudiar a la sombra, cantando canciones juntas, sabiendo que estas jóvenes tienen muchas más oportunidades por delante que sus madres.

Nunca olvidaré la alegría y la ternura con las que Vero, una joven estudiante, y su madre se abrazaron después de una larga separación. No es fácil para estas familias vivir separadas mientras sus hijos están en la escuela, pero muchas de ellas aprovechan la oportunidad de darles una buena educación a sus hijas.

APRENDER A SER AUTOSOSTENIBLE

Quizás las circunstancias más alarmantes que vi fueron en Nairobi, pero también fue donde presencié más esperanza. Msamaria es un centro comunitario para niños de la calle con una escuela primaria que educa a 268 estudiantes, una combinación de internado y estudiantes de día. Estar en los hermosos y exuberantes jardines fue un recordatorio de cómo estos centros son un oasis literal para los niños de los barrios marginales de Nairobi.

[id del soliloquio = "2360"]

Y los barrios bajos me persiguen. Durante nuestras visitas a domicilio con nuestra trabajadora social, Caroline, nunca había visto a tantos niños desamparados en un solo lugar, muchos de los cuales quedaron huérfanos o abandonados. Me siento más decidido que nunca a ayudar a Children Incorporated a aumentar su número de niños apadrinados en Msamaria.

Me hace sonreír recordar a Naomi, la directora de la escuela de Msamaria, que me impresionó como alguien que trabaja increíblemente duro todos los días. Ella ha convertido la escuela en una maravilla autosuficiente, con un exitoso negocio de agua embotellada y un creciente programa agrícola.